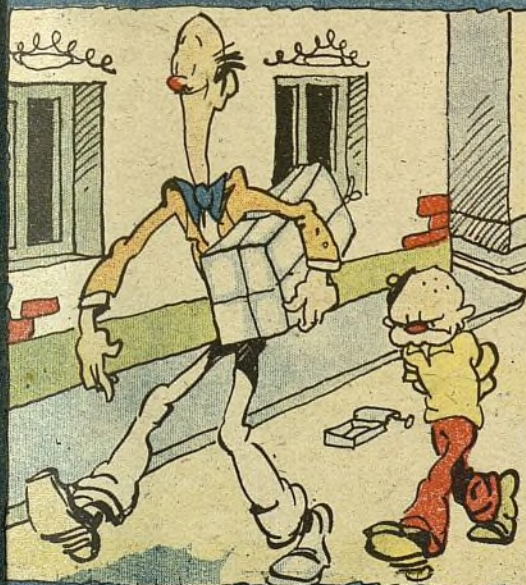


Y más contentos que unos cascabeles, se encaminaron en busca de un sitio donde pasar la noche. Un rato a pie y otro andando, llegaron a cansarse y nada; pasaron por una tienda abierta de par en par, desde fuera podía apreciarse el lujoso «amueblamiento» y sobre todo ¡lo que ellos buscaban! camas donde descansar de su viaje. Un viejecito salió al encuentro de Cubillo. «¿Qué desea el señor?».



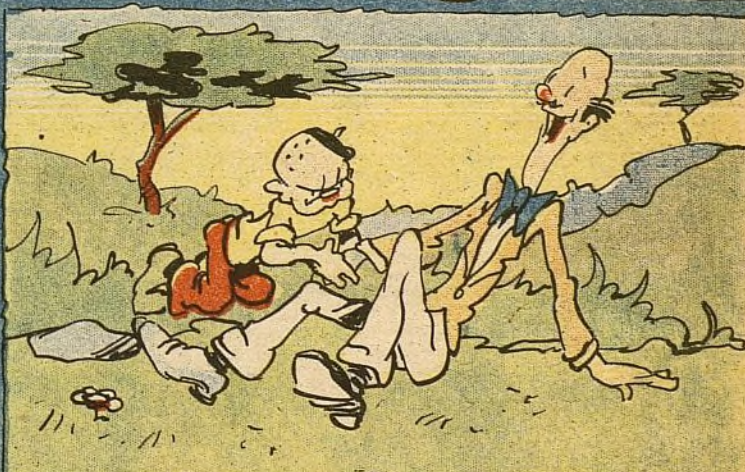
«Pues ver si nos puede preparar dos camas limpias y blandas pronto». «Lo sentimos señor, pero estas camas no son para dormir». «¡Repollo! — exclamó Pirracas — digo ¡remolacha! que tiene más vitaminas, que esas camas no están para dormir, pues, ¿para qué están?». «Para vender, señor», contestó el viejecito. Cubillo, mareado del columpio, no atinaba a disculparse y por no salir sin comprar nada, dijo que le envolvieran un mueblecito para poner libros y salió al instante con el estante bajo el brazo.

¡Pan de harina de bollos!

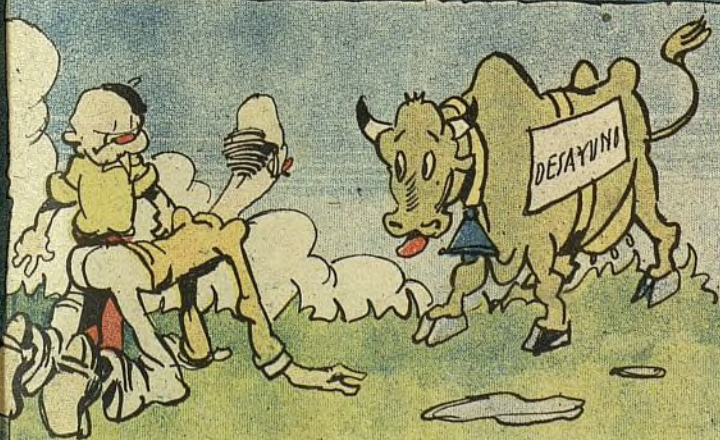


alimenticio y barato, bollos, bollos a real el rollo! Atravesaban un mercado negro. Pirracas se sintió espléndido y propuso. «Cubillo, te convierto a una libreta, si me invitas a una chuleta». Hombre, no está muy mal discurrido, entremos a ese café, porque me quedo dormido». Cenaron, salieron, caminaron, se perdieron. Sólo el campo y la noche. Sin más cama que el campo, sin más jergón que la tierra y sin más colchón que la hierba, rezaron sus oraciones y a dormir arropados por las estrellas.

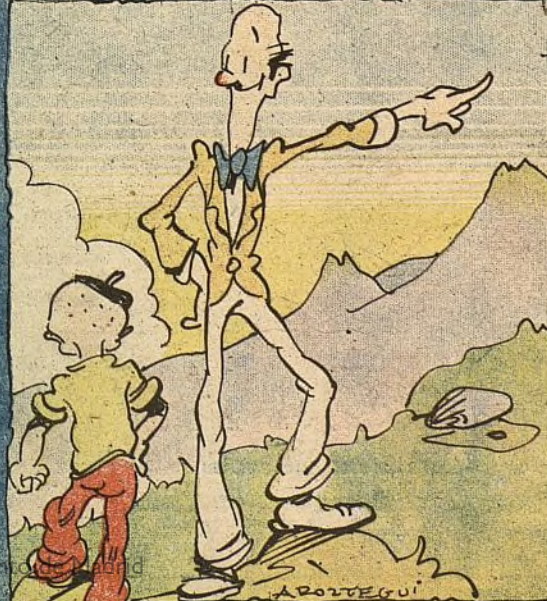
¡Qué fresca es la noche!



cuando la noche es fresca». Cubillo hablaba solo. Pirracas le tomó el pulso. «¡Pobre amigo mío! Debió coger frío, tiene fiebre». «No, Pirracas, no tengo fiebre, lo que pasó es que se me pasó el sueño; charlemos de cuentos y cuando te quedes dormido me avisas». Y no le pudo avisar, porque se quedó dormido. Y Cubillo, también. Se acabó la noche y una campana hizo cosquillas con su sonido en las cuatro ore



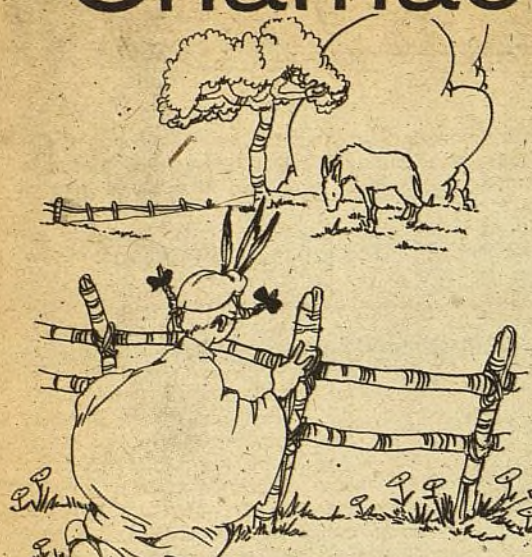
jititas de Cubillo y Pirracas. Abren los brazos, abren la boca, abren los ojos y ven una hermosa vaca, digna de ser de La Haya, con un leterito que ponía «El Desayuno». Mientras Pirracas se encarga de preparar el alimenticio líquido la vaquita movía la cabeza y hacía sonar la campana que adornaba su cuello. Al sonido, presentóse un jovenzuelo rubio con unas pecas en la cara y unos



granos de café en las manos, les echó en una cafetera, la plantó sobre unas llamas y les sirvió un espeso y aromático café que mezcló con la leche auténtica les supo casi casi, a gloria. Y aprovechando el sabio Cubillo que su cuerpo estaba descansado y alimentado para unas horas, se dispuso a comenzar a trabajar. «Pirracas, hemos de encontrar por aquellos montes "piedras grises" eléctricas». Pirracas, chico bien educado, no preguntó para qué sí, ni para qué no y echó a correr hacia los peñascos.

GLORIA FUERTES
(Continuará)

Chamacoco y su pandilla



¡Alto! Chamacoco se ha parado. Ha visto un burro paciendo y en su cabeza bulle una idea. Ella necesita un potrillo salvaje para ser un verdadero jefe indio y está pensando que aquel burro tiene una cara de salvaje...



Sin decirlo dos veces, la pandilla se lanza a la captura del pobre bicho, que sorprendido, cocea a más y mejor, pensando quizás quitarse de encima aquellas niñas tan molestas. ¡Pero, si si! Ellas se han propuesto coger al burro y lo cogerán.



No creáis que es por miedo, que Chamacoco se sube al árbol, no. Su altura le sirve para dirigir, y además, desde la rama es fácil montar en el burro.



Margarita que es una chica muy lista, piensa que lo mejor es un estómago agradecido, y se acerca zalamera, al burrito, con una zanahoria en la mano.



El asno, al fin, débil criatura, cae en el lazo, y mansamente se deja conducir junto al árbol de Chamacoco. Esta de un salto, cae encima de él, pero no debe ser de su agrado...



Pues emprende una loca carrera, con Chamacoco agarrada a su cuello, ¡y cómo grita! Pero no penseis de miedo, es su grito de guerra, que ella por nada del mundo, dejaría de lanzar, en sus momentos de apuro. — (Continuará).

El Primer autogiro.
1922
No despegó.

N.C.4.

Primero que cruzó el Atlántico

De Guerra.

1914

Puiga volante. 1935.

HISTORIA DE LA AVIACION

Solamente cincuenta años de progresos y perfeccionamientos desde que la aviación empezó a hacerse realidad ante los ojos escépticos del mundo, por la voluntad indomable de unos cuantos hombres, han transformado totalmente la técnica guerrera, las nociones del comercio y las comunicaciones internacionales.

Solamente medio siglo ha transcurrido y aquellos que tachados de locos no cejaban en sus empeños hasta hallar la muerte en sus experiencias o hasta que apartados de la sociedad acosados por los fríos informes de quienes se tenían por sabios y por las risas y las burlas de las gentes, no podían, no les era posible seguir adelante. Entonces sus nombres de nadie eran conocidos, no se tenía interés en ellos, se olvidaban entre sonrisas irónicas. Hoy se recuerdan con admiración sincera, están en la mente de todos. Eran los Lillienthal, los Wright, los Ader...

Entonces sus vuelos se medían por cientos de metros, hoy por cientos de kilómetros. Ahora los vemos evolucionar ágiles, dando vueltas, descendiendo en frenético picado casi inverosímil; por el 1914, cuando Pegoud empezó a rizar el rizo, la admiración se hizo unánime, nadie podía dudar ya del porvenir de aquellos débiles artefactos.

Y hasta pasar del N. C. 4 a los Clippers trasatlánticos actuales, de aquellos Albatros y Fokker de la guerra europea a los Stukas, los Boeing, los Spitfire de hoy, han tenido que hacerse una serie inabarcable de esfuerzos por una muerte trágica, y aún otras por el fracaso más rotundo.

¡Honor a los Lillienthal, los Wright, los Ader, los La Cierva...!

J. L. Rubio

Autogiro.
1941.

"Clipper"

"Stuka" Ju-87

1940.

Trasatlántico

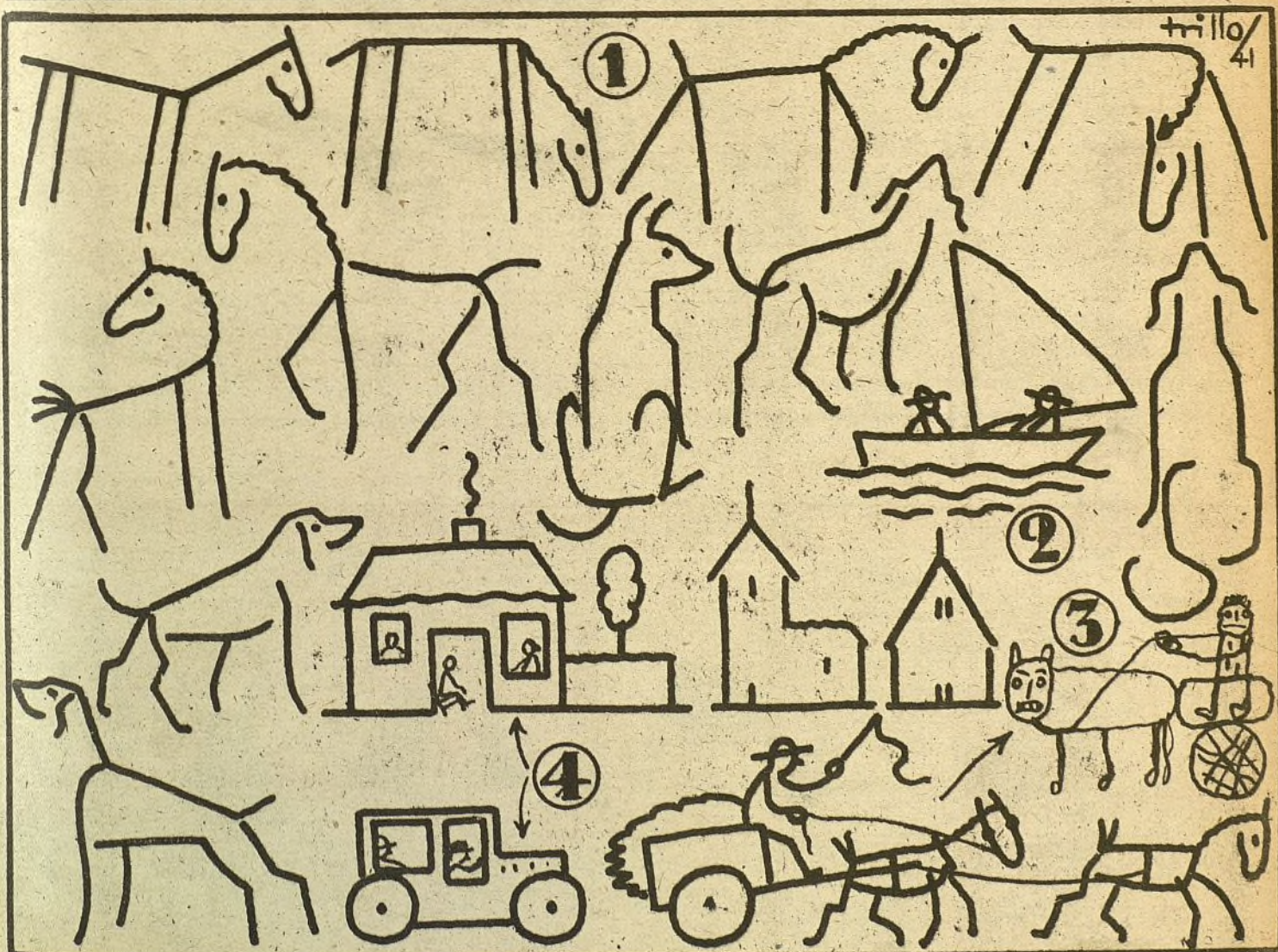
Doctrina y ESTILO

Bien, queridos peques! Ahora unos minutos de seriedad. Esto no es decirnos que os pongáis tristes y ceñudos, no, sólo os quiero ver quietecitos, formalitos, sin que la sonrisa se vaya de vuestros ojos y de vuestros labios; sobre todo aquellos que tengáis la suerte de hacer este año la Primera Comunión, leed: Aquel que siempre iba con unos cuantos pobres pescadores, haciendo obras buenas, predicando con hechos ejemplares, quitando dolores y dando alegrías, sembrando bellezas y arrancando injusticias. Aquel que quería tanto a los niños cuando andaba por la tierra y tanto le gustaba que los de vuestra edad fuesen a El les sentaba sobre sus rodillas, les contaba cuentos preciosos, les llenaba de besos y bendiciones. Sólo se enfadaba mucho con los que no dejaban acercarse a El a los niños que le buscaban. Aquel Hombre que era Dios hecho Hombre para sufrir el ser crucificado para librarnos de ir al terrible infierno. El, va a entrar en vuestra alma en busca de vuestro corazón. Si sois niños de buen corazón, quedará alegre y nunca se irá. El color que más le gusta a nuestro Dios Jesús es el blanco. Su doctrina es Paz y la Paz sólo brota del amor. ¡Qué besos os dará si al entrar en vosotros os ve las paredes del alma de limpio color! Este año vais a hacer la Primera Comunión. Esta primavera llegará el niño Jesús a vosotros. ¿Cómo le vais a recibir? ¿Qué le tenéis preparado? Ya sabéis que en la primavera se llenan los jardines de flores. Aunque sois pequeños, como sois tan listos, sé que me vais a comprender. Existen unas flores preciosas e invis-



bles — sólo su perfume nos muestra su existencia — nacen en el alma y en el corazón de las personas y estos se convierten en jardines. Hay una florecita que si brota en vosotros, os convertís en niños-ángeles, esta flor se llama humildad. Y nace otra de rico perfume que se llama obediencia. Y hay otra preciosa que hace que no seáis egoístas ni envidiosos. ¡Qué guapos estáis con ella! ¡Cómo os favorece! Esta tiene un nombre muy largo pero muy bueno, amor al prójimo. Esta primavera entrará Jesús en vosotros. ¡Que no se le salten las lágrimas, si en vez de jardín alegre y florido, encuentra un cuarto oscuro y sucio! Que no se le salten las lágrimas; ya sufrió bastante cosido en la Cruz por aquellos malos y crueles hombres. Esta primavera, el jardín de vuestro corazón — como todos los jardines — si no volvéis a ser soberbios, se llenará de violetas cargadas de perfume. Si sois aplicados en la escuela, en otro lado del jardín, crecerá la hierba buena y la menta. Y si sois cariñosos con vuestros hermanos y con vuestros amigos — que también son hermanos — os brotarán muchas rosas de «amor al prójimo» más bonitas y más olorosas que las de la rosaleda del Retiro. Nunca se secarán, si sois buenos, las flores del jardín de vuestro corazón; cada vez más hermosas se pondrán si las regáis obedeciendo y serán inmarcescibles si siempre les da vida y calor el sol de vuestra inocencia. Esta primavera entrará el niño Jesús en vosotros. Que no se le salten las lágrimas todo lo contrario, que su boca se llene de sonrisas y le guste el jardín de vuestro buen corazón y se os quede en él para siempre

Dibujo Infantil



Dibujo esquemático de movimiento. — (1) Copia, sin apretar el lápiz, estos esquemas a mayor tamaño. Sobre ellos, intenta acabar más los animales que representan. Realiza después el ejercicio contrario, es decir, dibujada una figura con su contorno acabado, encajar en ella las líneas dominantes esquematizadas, como en estos sencillos dibujos. (2 y 4). Estos ejemplos te demuestran que las partes ocultas de las personas no debes dibujarlas. Observa bien y mucho el natural para no cometer los errores del dibujo infantil número 3.

Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Arbel

El Buen Conde

Ilustraciones de Aróztegui

El primero de enero del año 931 Fernán González hacía el recuento de sus villas, de sus vasallos y sus riquezas. Era ya uno de los señores más ricos del reino. Podía casarse con la hija de un rey, y poco después llegaba de Navarra una princesa para ser su mujer. Se llamaba Sancha y era hija del rey Sancho Abarca, fundador del reino navarro. Ahora el joven conde tenía más altas ambiciones. El señorío de Lara era ya pequeño para él; quería dominar sobre toda Castilla, quería que todos aquellos pequeños condados se uniesen bajo su mano fuerte y juvenil para formar un bloque compacto, capaz de resistir a los embates de la morisma. También esto lo consiguió rápidamente. En mayo de 932 era conde de Castilla, de Santillana y de Alava; aunque dependiente del rey de León, tenía un vasto territorio, un ejército aguerrido y fuerte, una corte de infanzones y caballeros, un pueblo que le idolatraba, y un bizarro alférez, llamado Gómez Díaz, con el encargo de llevar el pendón del condado delante de él, aquel pendón que él iba a hacer glorioso en cien batallas. Tan fuerte, tan poderoso se sentía, que poco después se aventuraba a poner en sus cartas esta frase indicadora de su poder, de su audacia y de su ambición: «Fernando, conde de Castilla, por la gracia de Dios».

Los castellanos le idolatraban, y él dirimía sus pleitos, les prometía la victoria, los defendía contra los musulmanes, y hacía la guerra para que ellos pudiesen vivir en paz. Bajo su presidencia y con su beneplácito se administraba justicia, y el pueblo le aplaudía al verle presidiendo sus juntas y sus fiestas.

El día primero de mayo del año 932 abría en el pórtico de una iglesia de Burgos su tribunal, ante el cual se presentaban las gentes con toda libertad y seguridad. Un documento de aquella fecha decía: «En presencia del conde Fernán González y de su alférez Gómez Díaz y de otros ricos hombres, yo el Abad Esteban tuve pleito con todos mis herederos sobre los molinos del cauce de Castañares.» Y terminaba con estas palabras: «Reinando en Oviedo el príncipe Ramiro y siendo conde en Castilla Fernando, hijo de Gonzalo.»—Continuará.



PALABRA DE HONOR QUE MALDITA LA GRACIA QUE TIENE ESTO.



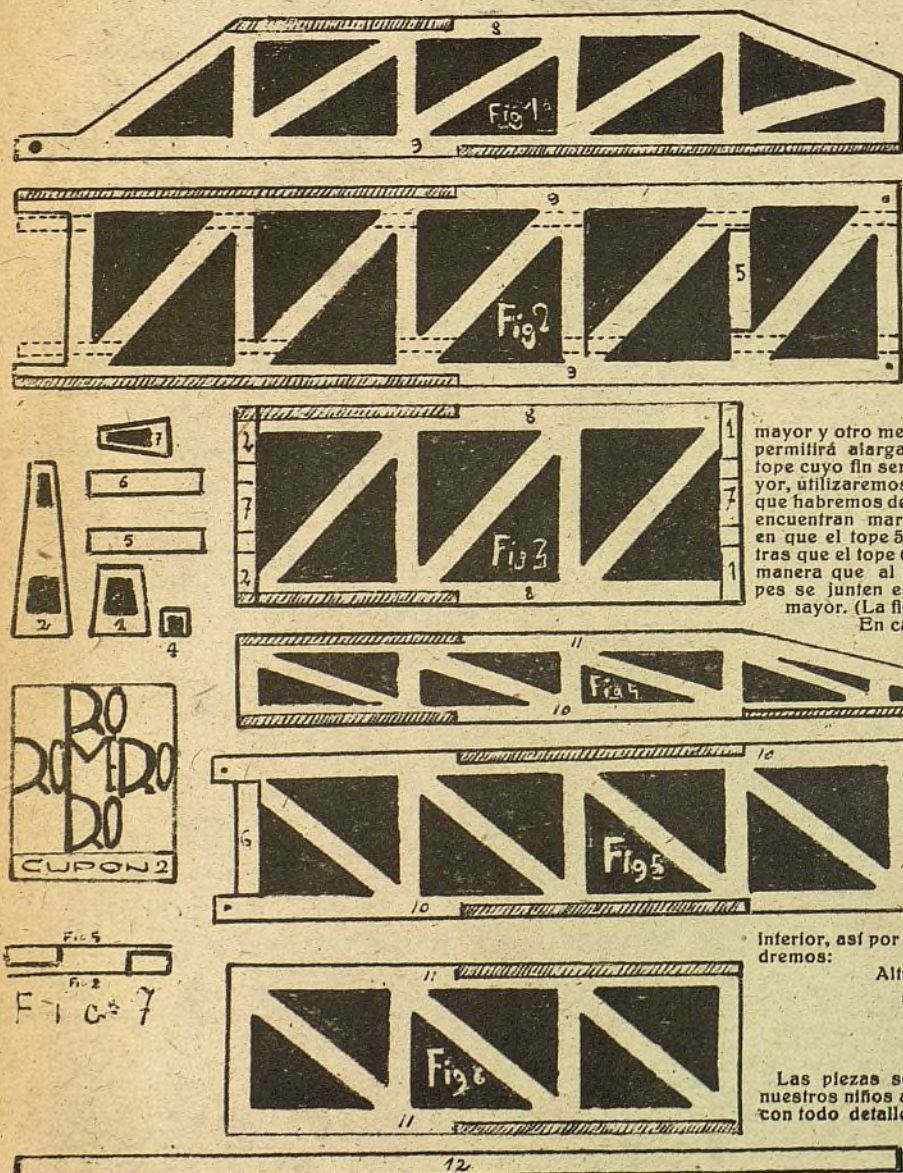
HAZ AÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"



TEATRO INFANTIL MARAVILLAS

Mañana domingo, a las tres y media de la tarde, gran festival en el Monumental Cinema, preciosos estrenos, tómbola, circo

De negocios
D. RENATO
entiende un rato.



GRAN CONCURSO DE JUGUETERÍA

Organizado por este semanario de FLECHAS Y PELAYOS

Lección II

Brazo de la grúa

Para construir esta parte de la grúa comenzaremos como en la anterior lección por reproducir estos dibujos a una escala tres veces mayor, sobre la madera que vayamos a emplear, construyendo dos modelos de la figura 1.ª y otros dos de la figura 4.ª.

Como ya sabemos por la pasada explicación, las partes de dibujo negras hay que dejarlas huecas y las que están rayadas indican uniones y por lo tanto hay que desvastarlas. Para armar esta parte de la grúa no tendréis más que hacer coincidir los números de una figura con sus iguales de la otra; procediendo así nos encontraremos con dos brazos, uno mayor y otro menor que será el que introduciéndole en el primero nos permitirá alargar el brazo cuando se nos antoje. Al objeto de formar un tope cuyo fin será el evitar que el brazo menor pudiera salirse del mayor, utilizaremos los taruguitos marcados con los números 5 y 6 y los que habremos de colocar en los espacios que sobre las figuras 2 y 5 se encuentran marcados con estos números, teniendo especial cuidado en que el tope 5 vaya colocado en la parte superior de la figura 2.ª mientras que el tope 6 será puesto en la parte inferior de la figura 5.ª, de tal manera que al alargar el brazo llegue un momento en que los dos toques se junten e impidan que el brazo menor pueda desprenderse del mayor. (La figura 7 muestra cómo han de colocarse estos dos toques).

En cada lado de la figura 2.ª, y sobre la parte allí señalada con líneas de puntos, colocaremos dos listones como el marcado con el número 12, y cuyo objeto será no sólo el de dejar una especie de canal para el cable alargador del brazo, sino también procurar que eleve el brazo inferior lo suficiente para evitar que haya demasiada holgura en el interior del brazo mayor, a este efecto tendréis a los mencionados listones una altura muy aproximada a la diferencia de alturas entre la inferior del brazo mayor y la exterior del brazo menor.

Interior, así por ejemplo, tomando como modelo el dibujo presente tendremos:

Altura interior del brazo mayor = 15 m/m.
exterior = 12

Diferencia = 3 m/m.

Altura que deberá darse = 2 m/m y medio.

Las piezas señaladas con los números 1, 2, 4 y 7, las cuales como nuestros niños adivinarán se tratan de pesos de cable, cuya construcción con todo detalle dejamos dicho en la anterior explicación, y por cuyo motivo no repetimos ahora, las tenemos que hacer por duplicado, es decir dos de cada clase. Su empleo lo explicaremos detenidamente en el próximo número.

NOTAS.—La Academia Castro que sigue con todo interés este Gran Concurso, en su afán de mejor cooperar en él, nos comunica que todos aquellos que no tengáis las laminillas de cobre que se precisaban para la construcción de los troles, las podéis pedir a este Centro cuyo domicilio es San Bernardo, 20 y os serán enviadas completamente gratuitas.—Se advierte a nuestros pequeños concursantes, que si quieren adoptar las mismas medidas de las piezas que presentamos como modelo, pueden igualmente hacerlo sin tener que aumentar, tres veces un tamaño como se ha indicado en las bases de nuestro Concurso. De ambas maneras serán admitidos al Concurso los trabajos de juguetería.

Estampas Bíblicas

Símbolo de la Fe

—Abuelito, dígame una palabrita acerca del Símbolo de San Atanasio.

—¿Quién te ha dicho a ti, mocoso, que hay un Símbolo de San Atanasio?

—Fue usted mismo, abuelito, en el primer artículo que escribí, acerca del Símbolo de la Fe, en el número 109 de FLECHAS Y PELAYOS.

—¡Caray con el chico! Veo que lees con gran atención el «Catecismo Dialogado».

—Es que me gusta mucho, abuelito. Pero me gustaría aún más, si no fuera usted tan pesado.

—¡Qué le vamos a hacer, gorgojillo! Si tuviera tan pocos años como tú, sería bastante más ligero. Anda, toma esta chepa que llevo yo sobre mis espaldas, y veremos quién es el que corre más.

—Muchas gracias, abuelito. Tiempo tendremos de llegar a viejos. Si usted quiere, yo le ayudaré a subir la cuesta. Anda, déjeme ese saco, que yo se lo llevaré. Mientras tanto, dígame usted una palabrita sobre ese dichoso Símbolo de San Atanasio.

—Pero ¿qué empeño tienes en que te hable de cosas tan abstrusas. ¿Es que te quieres meterle cura, o qué?

—No, abuelito, no es eso: es que mañana quiero lucirme en la clase de Religión. El profesor nos ha mandado un deber sobre esto mismo que está usted tratando en su «Catecismo Dialogado», y yo quisiera que usted me dijera algunas cosillas sobre el Símbolo de San Atanasio del que todavía no nos ha hablado. He buscado en varios libros y no he podido encontrar nada sobre este punto. A mis compañeros les habrá pasado otro tanto. Conque, ya lo ve usted, si logro sacarle a usted alguna cosilla, es segurísimo que mañana sacaré la mejor nota.

—¡Hola, hola! con que quieres lucirte con plumas ajenas, ¿eh? Pues ten cuidado no te suceda lo que al grajo de la fábula.

FILATELIA

UNA ESTAFA COLOSAL

Los sellos «misioneros» eran rarísimos ya a fines del siglo pasado. Tanto es así, que los catálogos anteriores a 1870 señalaban como dudosa la existencia del dos centavos. No obstante, un filatelista de las Islas Hawai pudo presentar en la Exposición Universal de París de 1889, la serie completa, y varios valores repetidos, sobre cartas y periódicos de la época que no dejaban lugar a duda sobre su autenticidad. Fuera de éstos, eran contados los ejemplares que se conocían. Aun ahora no se tiene noticia más que de diez ejemplares del dos centavos, que es el más raro.

Hacia el año 1918 Mr. Grinnell, profesor de la Universidad de Los Angeles, sorprendió al mundo con el hallazgo de cuarenta y cinco ejemplares de aquellos rarísimos sellos. Medio millón de francos valían aquellos cuarenta y cinco papeletos. Como por otra parte aquellos ejemplares no presentaban ninguno de los defectos de las falsificaciones, no tardaron en presentarse los compradores. Mr. J. A. Klemann, de la casa filatélica «Nassau Stamp Company» tuvo la suerte de acudir el primero y adquirir los cuarenta y cinco ejemplares por la suma de 65.000 dólares. El afortunado comprador debió quedar satisfechísimo de tan importante adquisición, pues aquellos sellos valían muy bien los 65.000 dólares que había desembolsado.

Sin embargo, no tardó mucho tiempo en asaltarle una duda terrible: Mr. Grinnell, el descubridor del tesoro, no había reservado para su colección ni un solo ejemplar. ¿No era natural que la hubiera enriquecido con una serie completa? ¿Cómo los había encontrado?

La explicación que del hallazgo daba Mr. Grinnell, era sencillísima. Casualmente había trabado amistad con un individuo, cuyo padre había sido misionero en las Islas Hawai. Sabido es que los pastores protestantes no son como los sacerdotes católicos, pues aquellos se casan y éstos no. Siendo esto así, no es extraño que aquel individuo se dijera hijo de un misionero de las Islas Hawai. Al saber el filatelista esta particularidad de su nuevo amigo, le preguntó, como es natural, si entre los recuerdos de su padre no conservaría por ventura alguna carta franqueada con los sellos de la emisión de 1851, de aquellas islas. El amigo le prometió revolver sus papeles, por si encontraba algún ejemplar de aquellos codiciados sellos. Cual no sería el asombro de Mr. Grinnell, cuando a los pocos días el hijo del misionero protestante le presentó los cuarenta y cinco ejemplares, de los cuales veinte estaban todavía pegados a fragmentos de cartas, y en perfecto estado; ocho en estado de conservación no tan bueno, y los restantes sin usar, que dijo haber hallado entre las páginas de un libro de oraciones. A pesar de ser advertido del valor de aquellos, el generoso donante no quiso recibir un solo céntimo por los sellos.

Toda esta historia sobre el hallazgo de los cuarenta y cinco ejemplares, no aquietaba las dudas del comprador Mr. Klemann. Las sospechas se intensificaron hasta convertirse casi en certeza, sobre la falsedad de los sellos.

Mr. Klemann llevó el asunto a los Tribunales de Los Angeles. Precisamente se encontraba entonces en los Estados Unidos el comerciante filatélico español Manuel Gálvez, el cual fue llamado a dictaminar como perito. La confrontación con ejemplares ciertamente auténticos, y los rayos ultravioleta, demostraron la verdadera naturaleza de aquellos sellos. Los cuarenta y cinco ejemplares eran falsos y Mr. Grinnell un falsificador como otro cualquiera. La historia del hallazgo, una leyenda hábilmente tramada. El falsificador fue condenado a restituir los 65.000 dólares y al pago de las costas del proceso. Esta decisión del Tribunal de Los Angeles tuvo gran importancia en el comercio filatélico, ya que era forzoso se estableciera para siempre el principio de justicia en las transacciones filatélicas, protegiendo a los compradores de sellos contra el riesgo de recibir ejemplares falsos por auténticos.

De entonces a esta parte son muchos los casos de sentencias de Tribunales contra estos falsificadores filatélicos, y se han establecido numerosas oficinas para examinar la autenticidad de los sellos.

LUIS VICUÑA

DE LA DIRECTIVA DE A. F. H. A. (S. I.)

Ayuntamiento de Madrid

—Pierda cuidado, abuelito. Si usted sabe callar, no hay miedo de que nadie se entere.

—¡Buéno, hombre! Ya que has sido tan servicial, que me has traído hasta aquí el saco de leña, voy a decirte en dos palabras todo lo que yo sé acerca del Símbolo de San Atanasio. Tú ya sabes quién fue San Atanasio, ¿verdad?

—Sí, abuelito. Fue un obispo que vivió en el siglo IV.

—Muy bien: pues a él es a quien se atribuye un hermoso compendio de la doctrina cristiana, donde se explica con gran claridad y precisión el dogma de la Santísima Trinidad y el de la Encarnación de Jesucristo.

—¿Y cuándo compuso ese Símbolo San Atanasio?

—Aquí viene lo bonito, amigo mío. Ese Símbolo, atribuido hasta hace poco a San Atanasio, no es de tal Santo. Probablemente fue compuesto en España a mediados del siglo V.

—¿Cómo se explica eso, abuelito?

—Ahora lo verás, Papujo. Tú sabes que España fue invadida a principios del siglo V por los pueblos bárbaros, salidos de Germania, ¿verdad? Pues bien: aquellos pueblos eran todos arrianos, es decir, que no creían en la divinidad de Jesucristo. Pero al llegar a España, se encontraron con un pueblo hondamente católico, que opuso tenaz resistencia a la herejía arriana. Al principio las luchas políticas absorbieron casi toda la atención de la Nación, pero pasado el primer período, las luchas religiosas ocuparon el primer plano. Fue entonces cuando los católicos trataron de convertir a la fe a los invasores arrianos. Para ello se valieron de todos los medios lícitos que les inspiró su buen celo. Entre estos medios, uno de los más eficaces fue el de componer varias fórmulas de fe, que después propagaron por todas partes. De este modo, la doctrina católica se fue infiltrando suave y silenciosamente en las almas de los duros conquistadores. A estas fórmulas pertenece sin duda alguna el llamado Símbolo de San Atanasio, salido primitivamente de España y retocado más tarde en otros países de Europa. Es sin disputa alguna el Símbolo más hermoso y completo de todos los conocidos hasta ahora.

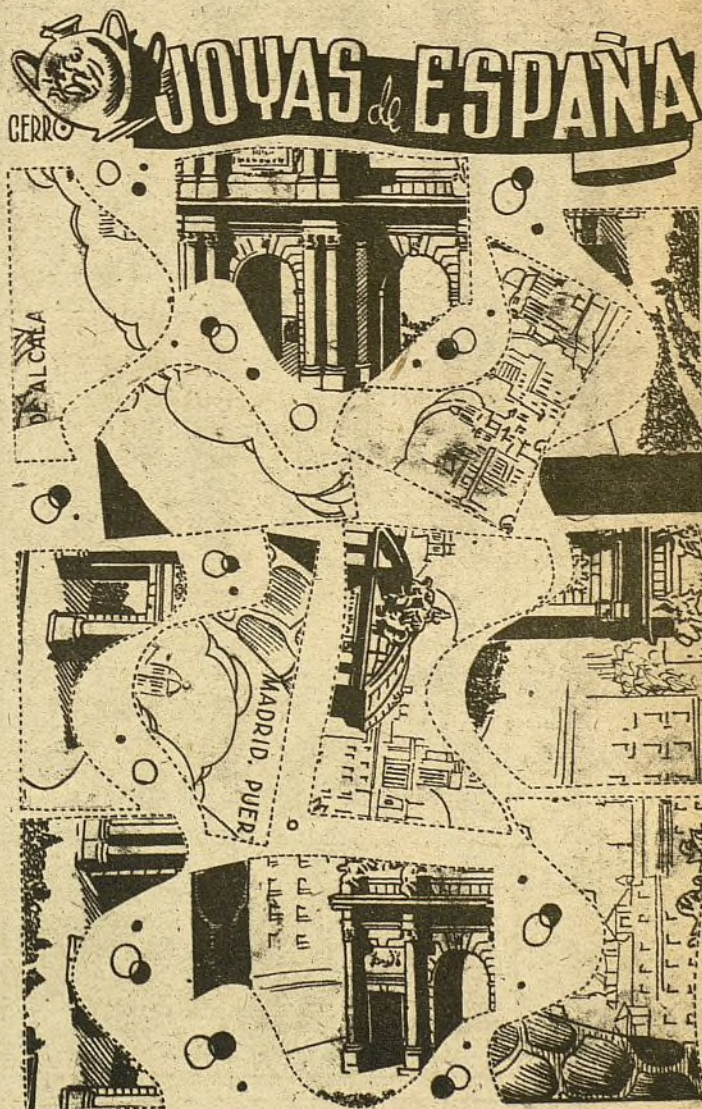
—¿No quiere usted decírmelo, abuelito? Dígame, al menos, dónde puedo leerlo, pues me gustaría mucho conocer ese venerable documento, donde condensaron su fe nuestros abuelos del siglo V.

—Si tuviéramos tiempo, con mucho gusto te lo recitaría, boy, para que tú lo apuntaras en tu cuaderno. Pero esta charla va siendo ya demasiado larga. Vuelve por aquí otro día, y entonces te diré todo.

—Mil gracias, abuelito, por su amabilidad. El próximo día me tendrá usted aquí clavado.

N. D.

(Continuará)



No cortando por lo sano, sino por las líneas de rayitas, componer el rompecabezas y reconstruirlo, por vuestras propias manos, un magnífico monumento erigido en honor de Carlos III el año 1778.

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN

Habla Catapún: Como recordaréis, la semana pasada me quedé con una espina clavada en el cielo de la boca; y como estas historietas son de continuación, imagináos con qué dolor y paciencia he esperado a que llegase hoy para que el dibujante, que tuvo la culpa,



Habla Catapún: Muchas gracias, pero no creas que es tan fácil sacarse una espina; hay que acertar a engancharla; pero yo hurgaré, apretaré, tiraré fuerte, así... ¡Maldita sea mi espina!... No consigo sacármela... Apretaré más... ¡Aaaaay!... ¡Me he clavado las pinzas y no las puedo sacar!...



A ver tú, dibujante, ¿qué hago ahora? Habla el dibujante: Pues yo creo que debes comprarte una... en seguida. Vuelvo a hablar Catapún: Menos mal que has tenido una idea. Voy corriendo a hacerle caso.



me ayude a sacarme la espina, porque si no le va a servir de ayuda para las historietas su tía, porque yo no... Habla el dibujante: Bueno, hombre, bueno, no le pongan así. Ahí tienes unas pinzas, sácate la espina de la semana pasada.



¡La he hecho buenal porque antes la espina me molestaba, pero ahora las pinzas me molestan más y, además, no podré andar por la calle sin que la gente crea que soy una foca.



—Eh, ¿qué tal? Así ya puedo disimular y la gente no me confundirá con una foca. ¿Verdad que no se me nota que llevo unas pinzas clavadas?



ESCENAS DE NAPOLIS

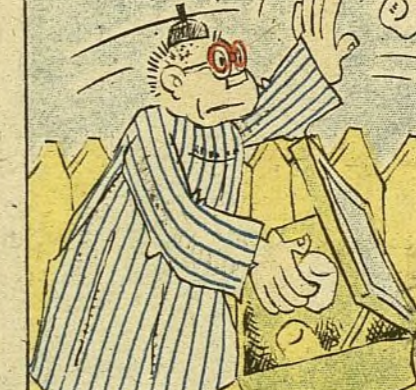


GANSADAS GANGSTER PAT O'SHO

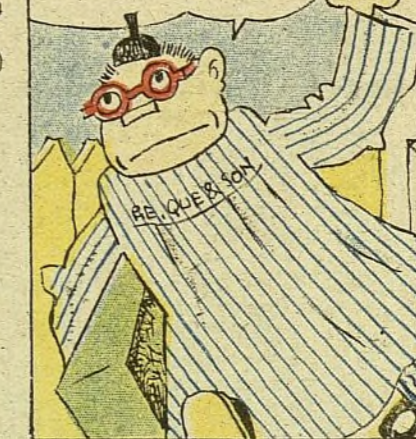
PAT O'SHO fracasó como vendedor de cosas. Ahora quiere vender algo más concreto, algo propio del tiempo. ¿Fresas? ¿Espárragos? ¿Lilas? ¿Requesón? ¡Eso es! ¡Requesón! Y el «gangster» sale a la calle una clara mañana equipado convenientemente, mientras las golondrinas trazan en el aire chirriantes circunferencias.



¡REQUESÓN DE MIRAFLORES! A TREINTA EL MOLDE!



¡VAMOS A COMER NOS EL REQUESÓN Y EL QUE SOBRE SE LO DEVOLVEMOS, ¡PA' QUE VEA!



FEOS, FEOS, FEOS SÓN LOS QUE VENDEN REQUESÓN



Pero unos mozalbetes toman a guasa al novato vendedor encendiendo la ira de éste que sin saber lo que hace, abre la vitrina y...

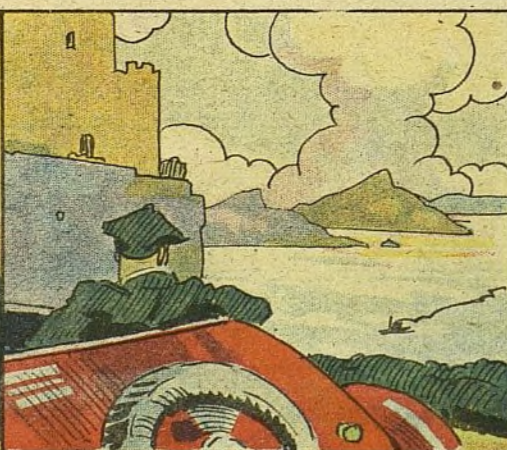
¡FORMIDABLE! ¡NOS VAMOS A HINCHAR!



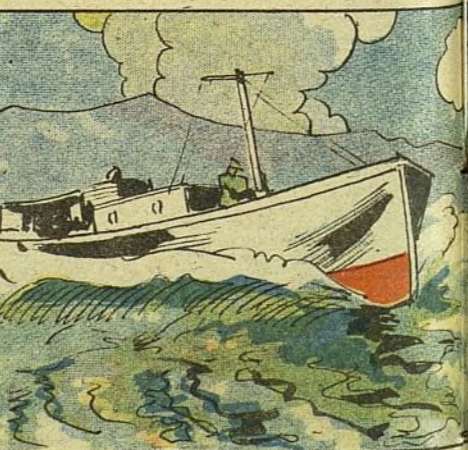
¡PLÁS!



Dejó transcurrir un par de días y aprovechando que el tiempo se mostraba espléndido y por lo tanto propicio para las excursiones, personó en el hotelito donde habitaba el italiano, siendo recibido con muestras de alegría por el matrimonio. —Encantado de verle entre nosotros, señor Cortado. Ya nos imaginábamos que se había olvidado de nosotros.



Anselmo se mostró muy amable, agradeciéndoles la amistad que le habían dispensado, deseando ver la hermosa ciudad de Nápoles, que tan bellos parajes guarda. Los tres montaron en el coche del italiano y para que Anselmo pudiera constatar las bellezas napolitanas, se dirigieron primero al antiguo castillo de San Telmo, desde donde se divisaba toda la extensa bahía y las islas



Procida, Ischia y Capri. El italiano se extendió en tan elógicos sobre esta última isla de Capri, que Anselmo algo curioso y también para captar por entero la confianza de éste, demostró vivo interés por visitarla en la agradable compañía. Al día siguiente, a primeras horas de la mañana se encaminaron al puerto, en donde alararon una canoa rápida, dirigiéndose a toda velocidad



a la famosa isla donde Tiberio, emperador romano de los primeros años de nuestra era, construyó su famoso palacio. El cielo azul turquesa y el sol que se dejaba ya sentir, ponía sus pinceladas diáfanas sobre el mar. Anselmo iba contento de aquel viaje, que le parecía una gran aventura. Llegaron a la isla, entrando a la famosa gruta azul, que en ella se encuentra. Esta hermosa gruta sólo es

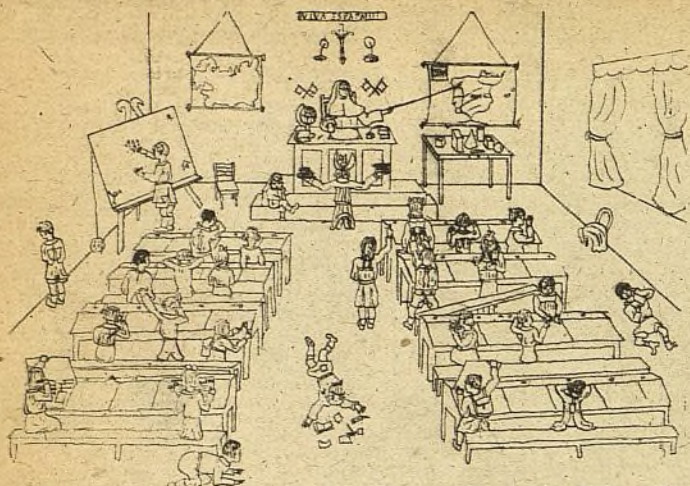


accesible por mar, y por un angosto paso de un metro de altura; por consiguiente, tuvieron que abandonar la canoa y montar en un botecito para entrar en ella. El interior de ésta, cuando ya la vista se ha acostumbrado a la suave penumbra que la invade, es de color azul. Las paredes, fondo del lago tranquilo donde se remansan completamente las aguas y el techo. Este color



azulado, es debido a que solo recibe la luz reflejada por el mar. Anselmo quedó maravillado, pensando en su interior que aquel lugar sería sin duda un rincón propicio para ocultarse cuando fuera preciso. Guiado por ese pensamiento no perdió el menor detalle, mientras conversando con sus guías demostraba cuánto le placía aquella excursión. —(Continuará).

PREMIOS DE ARTE



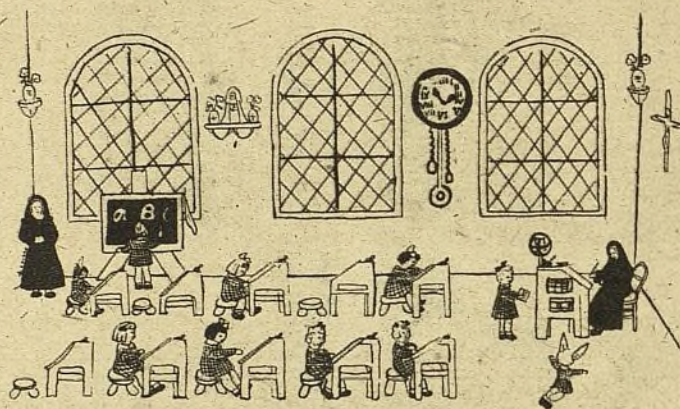
1.º Premio Un triciclo, regalo de D. Felipe Valentín. Adjudicada a la niña M. Luz Sáenz de Tejada, de 13 años, domiciliada en Madrid, calle de Tambre, 19.—Colonia del Viso.



2.º Premio Un mecano. Adjudicado al niño Juan Marañón Fruto, de 15 años, domiciliado en Guareña (Badajoz).



3.º Premio Una Mari Pepa, obsequio de la casa «Gros», calle de Preciados, 50, Madrid. Adjudicado a la niña Dolores Quintero, de 13 años, domiciliada en Alicante, calle de la Barca número 2.



Accésit Un hermoso libro. Adjudicado a la niña María Luisa Benito, de 13 años, domiciliada en Madrid, calle Carranza, 4, entresuelo izquierda.

Soluciones al Concurso de INGENIO

1.º PREMIO

Un lote de libros de la Editorial «Magisterio Español», Sr. Ascarza, Madrid.

Adjudicado al niño ELOY NUÑEZ ROMERO, de 13 años, domiciliado en Castillar de Santisteban (Jaén).

2.º PREMIO

Una muñeca del Bazar de la Unión, Mayor, 1, Madrid.

Adjudicado al niño AGUSTIN JULIA de 12 años, domiciliado en Barcelona, calle de Mallorca, 233 - 1.º

1	Y	A	T	A	G	A	N	
2	V	N	E	R	O	N	R	
3	O	L	S	A	L	L	E	
4	L	E	N	L	T	U	L	
5	A	N	D	S	M	I	E	L
6	T	I	N	N	A	G	A	
7	I	N	L	A	S	O	N	
8	N	I	O	T	A	S	O	
9	I	P	S	I	L	O	N	

LOGOGRIFO

MAREOGRAFO
CARRAFERO
GEOGRAFO
AGORERO
AMARGO
GRAMO
FARO
AMA
RE
F

1	S	O	R		L	E	Y	
2	N	A	D	A	U	N	O	S
3	I	R	T		I	L	E	
4	F	A	M	A	S	I	A	M
5	L	O	R	O	P	I	C	O
6	I	S	I	U	O	O		
7	O	L	I	D	M	A	I	Z
8	O	S	O	A	U	N		

3.º PREMIO

Una caja de bombones de «La Gloria» Antón Martín, 8, Madrid.

Adjudicado al niño RICARDO ANDREU ARGUMBAU, de 13 años, domiciliado en Melilla, calle de Antonio Falcón, 5, 1.º

ACCESIT

Un hermoso libro.

Adjudicado al niño JAVIER INDAVE, de 12 años, domiciliado en Logroño, calle de Murrieta, 4 bis, 3.º

ROMBO

M
T
I
O
M
I
R
R
A
O
R
O
A

TARJETA

RIUDECOLS

ROMPECABEZAS

No comer por haber comido, nada se ha perdido.

ROMBO

M
C
A
L
M
A
N
I
A
L
I
O
A

JEROGLIFICO

CAMILLA

TARJETA

TARDOBISPO

TRIANGULO

C
O
L
E
R
I
N
O
L
E
P
A
N
T
O
R
I
T
O
N
O

JEROGLIFICO

PENDOLA

ROMPECABEZAS

En tierra de ciegos el tuerto es rey.

TRIANGULO

M
E
J
O
R
A
N
A
J
O
V
I
T
A
R
A
T
A
N
A

1	G	O	N	T	A	N	T	E	
2	S	O	A	S	A	R	O	M	
3	U	T	E	N	E	S	E	T	A
4	I	R	U	N	A	N	U	R	
5	S	O	N	E	T	A	U	S	A
6	A	V	E	S	E	S	L	O	G
7	N	A	S	E	S	J	O	N	A
8	T	S	E	S	E	T	O	A	T
9	E	S	E	N	E	R	A	T	O
10	S	E	S	E	N	T	O	N	

LOGOGRIFO

ASTROLOGIA
GIRATORIO
GLORIOSO
GIRASOL
GOLIAT
TALLO
GOTA
GOL
LA
R

1	M	A	R	I	A	
2	L	S	U	S	M	
3	U	T	N	R	A	
4	I	R	A	V	E	R
5	S	I	M	I	T	S
6	A	M	A	C	A	
7	P	I	L	A	R	

TINIEBLAS

Era un día como este, gris, huracán. Peinaba el cielo la nieve del paisaje y corrían las nubes plomizas en su eterna ruta. Era un día como hoy, pero más oscuro en toda su negrura, más parpadeante, infinitamente más lóbrego en el interior de nuestros corazones infantiles. Porque un extraño y nuevo agobio les abatía.

Después de comer, reunidos en torno a la mesa, mi madre nos lo dijo: —Esta tarde quitarán el Crucifijo en la escuela.

Yo era muy pequeño para comprender la tragedia del momento. Pero sabía que habíamos quedado sin Rey, y que nos odiaban a los creyentes. Las colgaduras rojo y gualdas que poníamos en el balcón el día del Corpus, cuando el campo entero era una sonrisa, yacían escondidas en lo ignoto de un viejo baúl. Y una noche, sentados al calor del hogar, dijo mi padre:

—Estos canallas terminarán por matarnos a disgustos. Sólo nos resta esperar, esperar siempre. Algún día...

Por eso las palabras afligidas de mi madre me conmovieron.



—¿Y por qué le quitan?— pregunté. Ella me subió a su regazo y deslizo su mano jaquella mano sobre mi pelo enmarañado. En la cocina crepitaban los leños húmedos.

—Le arrebatan de tu escuela— explicó— para que no podáis rezar más, ni pedirle ya nunca paz y ayuda. Pretenden que olvidéis a Jesús y les sigáis a ellos. Son muy malos, hijo mío y no quieren a Dios.

Por la ventana veíamos agitarse la nieve en danzas vertiginosas. Los bosques lejanos dormían en la placidez de un sueño blanco.

¡Las tres! El pitido lejano de un tren anunció la hora. Era la máquina del carbón que traía a los mineros. Entre ellos vendría mi padre, sucio de mineral, viéndose la espalda negra a través de la gironada chaqueta. Pero yo había de ir a la escuela y no podía esperarle.

Seguí la calleja pedregosa que conduce a la plaza. En el atrio de la iglesia unas mujeres conversaban. Por los portales del Ayuntamiento pasaba Rodrigo el ciego, guiándose con un bastón. Todas las tardes le veía en mi marcha hacia clase, y le había hecho en mi alma un altarcito de piedad ante la tristeza sombría de sus ojos vacíos.

En el fondo de la plaza, junto al camino del pinar, estaba la escuela. Tan blanca como una paloma retrepada en la falda de los cerros nevados.

Entré. El señor maestro me sonrió desde la altivez de sus ojos miopes. Imaginaos su persona con estos datos: viejo y frágil. Y bueno.

En el banco, a mi lado, sentábase Juanín, el nieto del ciego Rodrigo. Tiraba el pobrecillo, con la camisa rota y las alpagatas mojadas. Le pregunté:

—¿Qué lección damos? Una boca menuda hacia a Juanín más infantil.

—La catorce. Esa de los pronombres.

Eramos tres docenas de alumnos en aquella única escuela del pueblo, de ventanas altas y pequeñas, encalada, de piso saltado. Aquella escuela que era mi otra casa, y en la que, si es verdad que no tenía una madre cariñosa, gozaba de la ventaja de tener muchos, muchos hermanos. Allí estaban Laude, la hija de la asturiana, y César, el que guardaba las vacas al médico, y Trini, la sobrina del cura, y Juanín, y Domingo, el hijo del zapatero...

Llamaron fuertemente en la puerta. El señor maestro se puso en pie y mandó abrir a un chiquillo. En la estancia penetró una ráfaga de aire helado que nos agitó a todos.

—¡Buenas tardes!

Era un hombre bajo y gordo, con cara de borracho. Yo le había visto varias veces en la cantina del tío Lucas. Con él venían cinco sujetos más, uno era, el zapatero, el padre de Domingo, rezagado, temeroso...

—Como usted sabrá venimos a por el Cristo— dijo el hombre gordo.

¡El Cristo! Le miré un momento. Allí arriba, sobre el reloj, tan doliente, tan suave como un suspiro. Más pequeño que el de la Iglesia pero, por esto, más espiritual. Con aquel su-

fríamos pensando en tormentos de santa Pasión. Con éste se abría el alma a un pensamiento rauda de misericordia.

Pusieron una silla arrimada a la pared y el más alto de ellos se subió. Alzó los brazos y el crucifijo quedó aprisionado. Luego bajó de su luminosa vigia a las manos soeces del borracho.

En el silencio solemne de la clase se oyó el taque de un bastón inseguro. Volvimos la cabeza. Por la puerta entreabierta penetraba Rodrigo el ciego, con la lentitud de su espalda encorvada. Hubo un murmullo.

Tanteando con la mano, el viejo se había apoyado en la pared del fondo. Al fin habló. Era una voz de iracundo dolor.

—¡Cochinos! ¡Ladrones de inocencia! ¡El diablo os pierda a todos, perros!

El hombre gordo y sus secuaces permanecían irresolutos. Fue el joven alto quien dijo:

—¿Qué buscas aquí, imbécil? Juanín, que apretaba nerviosamente mi brazo, ahogó un quejido.

—¡La escuela sin crucifijo! clamó Rodrigo. Para vosotros, canallas. ¡Para mi nieto no! A por él vengo ¿sabéis? A llevarmele.

Juanín corrió hacia su abuelo, llamándole entre sollozos. El ciego le estrechó largo rato entre sus brazos. Lloraba. Después, apoyado en el hombro del niño, gritó:

—¡Os maldigo, sacrilegos! Desde la miseria de mi pequeño sin escuela, os maldigo.

En el aire quedó temblando la amenaza. Afuera bramaba el viento con ímpetu de tormenta y en un marco de nubes enlutadas congelábase el sol.

Nuestro maestro, muy pálido, se dejó caer en el sillón, mientras el taque del bastón se alejaba.

El hombre gordo nos miró y quiso decir algo. Pero el zapatero se interpuso, diciendo:

—Vamos.

Entonces envolvió la Cruz en un papel, sonrió despectivo y se fué.

Eugenio Torrecilla

León. 15 años

Primer premio de Literatura. Un lote de libros donado por la editorial Afrodiseo Aguado. Barquillo, 4 (Madrid), adjudicado al niño Eugenio Torrecilla, de 15 años, domiciliado en León, calle de Federico Echevarría, núm. 8. A su trabajo titulado «Tinieblas» que reproducimos.

SEGUNDO PREMIO

LA ESCUELA

Érase una fría mañana del mes de diciembre; yo estaba en la segunda clase elemental. Iba a empezar la lección del día y los alumnos estaban impacientes, esperando la hora de recreo para ir a jugar al fútbol con el balón nuevo del hijo del alcalde.

Estaban todos excitados, ninguno



contestaba a las preguntas del maestro, el cual, al cabo de un rato, perdió la paciencia y castigó a todos privándoles del tan anhelado recreo. Entretanto, mi compañero de banco disjome por lo bajo: «Si yo pudiera coger los cabellos de ese rabioso

maestro, le tiraría por el balcón».

Entre comentarios de unos y conversaciones de los otros, llegó por fin la hora de salida. Salí corriendo, atravesé las calles y en cuanto llegué a casa, se lo conté todo a mi madre, que me dijo: «Tu compañero Francisco se queja muy a menudo del maestro; tú también lo imitas y dices como si fuese una cosa rara. El profesor tiene mal genio y se impacienta; piensa cuántas veces te impacientas tú, ¿y con quién? con tu padre y con tu madre; con los cuales tu impaciencia es un delito. ¡Bastante razón tiene tu maestro para impacientarse alguna vez! Piensa en los años que hace que lidia con muchachos y que si hay muchos cariñosos y agradables, encuentra también muchos ingratos que abusan de su bondad y desconocen sus cuidados y que, después de todo, son más las amarguras que las satisfacciones. Y después, ¡si supieses cuántas veces el maestro va enfermo a dar clase solo, porque no tiene una enfermedad bastante grave para dispensarle de la asistencia a la escuela! Respeto y quiere a tu maestro, hijo mío; quíerele porque tu madre le respeta, porque consagra su vida al bien de tantos niños, que luego le olvidan; quíerele porque te abre e ilumina la inteligencia y te educa el corazón; porque un día, cuando seas hombre, recordarás su imagen, te avergonzarás y sentirás tristeza de no haberle querido bastante y de haberle portado mal con él, el cual prepara, junto con sus compañeros, una generación mejor que la presente para nuestra Patria; quíerele cuando te acaricie y te regañe; quíerele cuando es justo contigo y cuando te parezca injusto; quíerele cuando esté alegre y afable y quíerele más aún cuando le veas triste».

Tiene razón mi madre. Yo nunca olvidaré a mi maestro, aunque algunas veces me queje de él. Me arrepiento de haberlo hecho y propongo que no lo volveré a hacer nunca jamás. ¡Oh, mi buen maestro! No me olvidaré de ti ni de mi colegio, porque recapacité y pienso: ¡qué despreciables y estériles serían mis días, si no fuese a la escuela! Juntas las manos, de rodillas, pediría al cabo de una semana volver a ella, cansado de mi existencia y de mis juegos. Pienso en los obreros que van a la escuela por la noche, después de haber trabajado todo el día; en los soldados que echan mano de sus libros y cuadernos, cuando vienen rendidos de sus ejercicios; pienso en los presos que también aprenden a leer y escribir.

Veo con los ojos de la imaginación este vastísimo hormiguero de hombres y de niños, del cual formo parte y pienso: si este movimiento cesase, la Humanidad caería en la barbarie. El progreso, la esperanza y la gloria del mundo está en este movimiento, el cual está abarcado por la escuela, por aquel lugar donde entré niño y saldré jovenzuelo, y que mi padre y mi madre aman tanto, porque soy allí muy querido. La escuela es una madre; ella me arrancó de los brazos de mi mamá, hablando apenas y pronto me devolverá grande, fuerte, bueno, inteligente y aplicado. ¡Oh, es imposible que la olvide! Me haré hombre, recorreré el mundo, veré ciudades inmensas, monumentos maravillosos y acaso me olvidaré de alguno de éstos; pero aquel pequeño edificio blanco y aquel modesto jardín donde se abrió la primera flor de mi inteligencia, lo tendré presente hasta el último día de mi vida. Pero ahora que aún permanezco en ella, quiero honrarla tanto como se merece, quiero comenzar desde hoy, quiero ponerme a ello con toda la fuerza de mi voluntad y de mi alma; quiero vencer el sueño por la noche, saltar de la cama muy temprano y golpearle el cerebro sin descanso.

¡Animo, al trabajo! Quiero tener valor, como pequeño soldado de este inmenso ejército. Mis libros son mis armas, mi colegio mi escuadra, mi maestro mi general, el campo de batalla la tierra entera y la victoria la civilización humana.

Juan Nogués Sirván
13 años.

Artesa de Segre (Lérida).

Segundo premio de Literatura. Una pluma estilográfica, donación de doña Pura Ortega Puerta de Sol, 8 (Madrid) adjudicado al niño Juan Nogués Sirván, de 13 años, domiciliado en Artesa de Segre (Lérida) calle de San Juan núm. 14, por su trabajo «La escuela» que publicamos.

LA REDACCIÓN

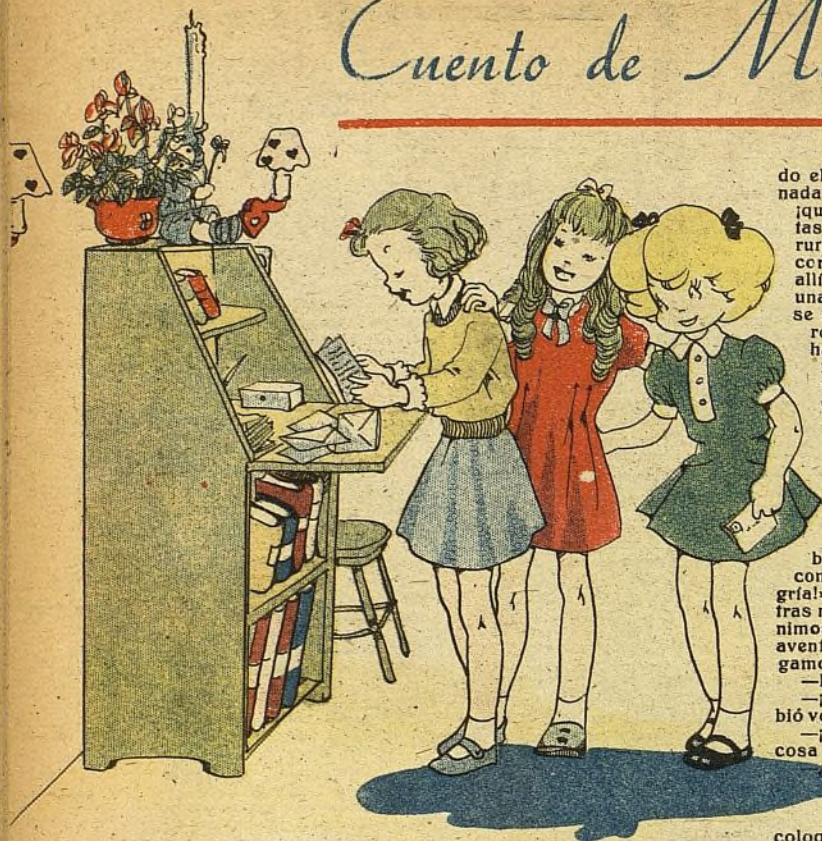
Tres y media. Media tarde. En el jardín de la escuela jugaban los maternalitos, arrullados por los melodiosos trinos de los pintados pajarillos que saltando de rama en rama parecían saludar con sus alegres gorjeos al Autor de la Naturaleza. A través de los cristales de la risueña aula, divisábamos mimbrarse con arrogancia las esbeltas ramas de los árboles, columpiando, así, a los tiernos hogares de pajarillos que con sus alas vatedoras les resultaba mimoso acariciar los suaves óvalos que contenían a sus hijuelos. La señorita, con voz cariñosa, nos dijo: «Terminad pronto los problemas, hijas mías, que comenzáis en seguida una redacción.» Algunas niñas torcieron su boquita y subieron para arriba la naricilla como si aquello no les gustase; en cambio, otras niñas, y yo también, sonreíamos porque es de nuestro agrado redactar; y no es porque lo hagamos mejor; pero los suplicantes y cariñosos consejos de nuestra amable profesora nos guiaba a hacerlo con gusto, comprendiendo lo que ella nos decía: «No comprendéis, queridas, que con la redacción aprendéis innumerables cosas de vuestro provecho para el día de mañana, como escribir una carta, bien escrita y redactada, y otras mil cosas así, útiles y tan necesarias para la vida?» Claro que para mí no lo tuvo que repetir porque además de que me gusta con delirio la redacción, comprendo muy bien y desde chiquitita los consejos de mis maestras, a pesar de que alguna vez me siento un poco rebelde para cumplirlos; pero vamos a lo que vamos, a la realidad. En seguida comenzaron las preguntas hacia la señorita: «¿Qué nos va a poner por título? ¿Va a ser bonito? ¿La sacaremos bien? La señorita que ya lo tenía pensado



nos contestó que la sacaríamos muy bien si verdaderamente sentíamos amor hacia el título. ¿Cuál es? ¡Díganlo ya, que hemos terminado los problemas! Pues bien, vais a poner de título: «La Escuela». De todos los pechos que se hallaban en la clase salió un profundo suspiro que se elevó a lo infinito y en ella reinó un grandísimo silencio llegado de no sé dónde. ¡La Escuela! repetía en nuestros oídos el suave eco. ¡La Escuela! Varias niñas inclinaron sus rubias cabezitas cual florecillas durmientes como buscando con su tierna mirada inquietante [algo] con qué expresar la nostalgia tan amorosa que en sus corazones encerraban hacia aquella palabra «Escuela». Hasta a las que nos gusta más el redactar cavilábamos devanándonos los sesos, haciéndonos agua. ¡Es tan difícil expresar lo que uno siente tan hondo, tan hondo! Con las manecitas puestas en la frente y la mirada fija en el cuaderno veía yo mi escuela. ¡Total! ¡Enterita! ¡Mi segunda madre, la cual me arrancó de los brazos de la primera y a la cual me devolveré casi jovenzuela; aquel lugar donde por primera vez comencé mis primeros pasos por el sendero de la vida para hacerme un miembro de la sociedad! Mi madre escuela en la cual he pasado días tan placenteros, en donde he encontrado tan buenas compañeras, en donde no he experimentado un disgusto que no haya sido por mí bien; donde durante dos veces al día siento la alegría y la nostalgia del trabajo ¡Mi segunda madre!... ¡Jamás la podré olvidar! ¡Sus clases, su jardín, sus árboles majestuosos! ¡Nunca! ¡Imposible olvidar! Llevaré pues, eternamente el su afecto grabado en mi corazón junto con el cariño de mis profesoras, y cuando sea mayor me parecerá mi escuela tan amada, más poética, más sublime, más hermosa, es decir, como un rincón de la Gloria y al escuchar tras las ventanas de ella las alegres voces de la infancia me parecerán guitarras sevillanas que al pie de la reja florida entonan alegres canciones y entonces vendrán a mi mente dulces recuerdos de los tiempos en que vivo ahora y quien sabe, si de mis ojos brotará una hermosa lágrima de recuerdo que rodando por mi mejilla vaya a caer al pie de la ventana escolar donde, desde ella, divisó las calles, las aves, el cielo adornado del astro rey, fuente inagotable de riqueza y vida. ¡Oh, el pensar que la tengo que

(Continúa en la página 15)

Cuento de Mari-Pepa



Carta de Lolichi

Aquel domingo por la tarde, cuando mis hermanos y yo regresamos de paseo, Juana nos abrió la puerta y me dijo:

—Tienes visita, Mari-Pepa. En tu cuarto te están esperando. Corrí hacia allá para ver quién era y antes de entrar oí la risa de dos personitas bien conocidas: Angelines y Mari-Chari. Apenas me vieron, se acercaron a mí disculpándose.

—Dirás que somos unas frescas por haber revuelto en tus papelotes, pero estábamos tan aburridas esperándote que....

—Ya sabéis que para vosotras no fengo secretos, pero ¿qué es lo que os hacía reír de esa manera?

—Una carta.

—¡Huy, qué bandidas sois! ¡Pues no estais refritoleando entre la correspondencia de mis amiguitas! Y eso ya no es un secreto mío, sino un secreto de ellas.

—¡Es que teníamos tanta curiosidad por saber que te escribían!—dijo Mari-Chari. En esta cajita hemos encontrado unas tarjetas y unas cartas y nos hemos puesto a leerlas.

—Estábamos en la mitad de ésta cuando tú entraste—añadió Angelines alargándome unos papeles—y es tan divertida como un cuento.

Miré la firma.

—¡Sí es la de Lolichi y sus diez hermanos! Hace ya mucho que me la escribió, pero me hizo tanta gracia, que la tengo guardada.

—¿Y no nos dejarás terminarla?—suplicó Angelines. ¡Nos estábamos divirtiendo tanto con ella!...

—Bueno, leedla. Creo que Lolichi no se enfadará. Después de todo siendo amigas mías, también lo sois de ella.

—Pues voy a empezar desde el principio—dijo Mari-Chari, arrebatándome las cuartillas y leyendo en voz alta:

«Queridísima Mari-Pepa: Te escribimos para preguntarte, si no te importa que seamos amigas tuyas. Somos once hermanos: Chunchi, con dieciocho; Mari-Tere, con catorce; Ana-Mari, con trece; Titi, con once; Lolichi, que soy quien escribe, con diez; José Antonio, con ocho; Fernandito, con siete; Chari y Mari-Carmen, que son mellizas, con cinco; Piculi, con tres y Merceditas, con un mes. Ya que te he presentado a mis hermanos, te voy a contar nuestras travesuras. Somos madrileños, como tú y nos salimos en 1937 en un tren a Valencia; de Valencia un

barco nos llevó a Marsella; de Marsella fuimos a Italia y hemos estado en Nápoles y en Génova; por fin vinimos a Cádiz y aquí estamos (hasta septiembre). En el viaje de Valencia a Marsella, nos divertimos una enormidad; ¡verás! Un día fuimos a lavar un traje de Mari-Carmen, porque se lo había ensuciado y para que no le rieran fuimos que pagar nosotras. Fuimos Mari-Tere, Ana-Mari, Titi y yo buscando el lavadero, pues ninguna sabía dónde estaba. Entramos en la cocina y nada más había un cocinero gordo y feo, que no nos vio porque los otros estaban ¡qué sé yo dónde! Entramos en una especie de alacena, tomamos unas cucharaditas de natilla para reponernos y cuando nos disponíamos a salir, oímos un ruido tremendo: era que venían los cocineros. ¡Madre mía, qué susto! Salimos corriendo. Aquí se cae una fuente de natillas.... allá una bandeja de pasteles.... allí una lata de mermelada.... por fin vimos dos tinajas vacías y nos metimos en una Ana-Mari y yo y en la otra Mari-Tere y Titi. De pronto, va Titi a salirse, se agarra a nuestra tinaja y ¡cataplún!.... Vienen cocineros, cocineras, camareros, lavanderas.... Y el cocinero gordo nos pregunta: «¿Se puede saber qué haciais aquí y por dónde habeis venido?». Y va Mari-Tere y dice: «La culpa de todo ha sido el querer lavar un traje». Nos llevaron en presencia de papá y mamá, que nos preguntaron: «¿Se puede saber qué habeis estado haciendo, que no os hemos encontrado en toda la mañana?». El cocinero gordo se lo contó todo. Desde entonces no podemos salir del camarote, porque tenemos un guardia en la puerta, que es Chunchi. Otro día que mamá nos había perdonado ya, entramos en la cocina porque a Ana-Mari le gusta mucho y no había nadie. Echamos pimientos en un flan que estaba haciéndose y volcamos un pepelón de sal en un bicho raro que estaba asándose y salimos tan tranquilas. Llegamos al comedor, porque era hora de almorzar. Allí estaban papá, mamá y Chunchi y nos preguntaron: «¿Qué habeis estado haciendo?». «Nada.... jugando», les contestamos. Empezamos a comer y cuando llegó el bicho raro, no quisimos. Y como cuando no queremos algo tampoco nos dejan comer postre, nos dijeron: «Pues entonces tampoco comereis flan». «¡Qué alegría!», pensamos. Y cuando lo probaron, empezaron todos a hacer muecas, mientras nosotras nos desternillábamos de risa. Desembarcamos en Italia. Después vinimos aquí y nos pusieron en un colegio. Ya nos dirás si te han gustado nuestras aventuras y entonces, cuando te escribamos, te contaremos la diabluras que hagamos en el colegio».

—Después añadió Mari-Chari-viene la despedida y la firma de los once hermanos.

—¡Qué viaje tan divertido!—exclamó Angelines. Pero el pobre cocinero gordo debió volverse loco con tantos diablillos a bordo.

—¡Ya salió «doña Formalidad»!—replicó Mari-Chari. ¡Pues yo daría cualquier cosa por hacer un viaje en barco!

—Queréis que juguemos a «trasatlánticos»?—propuse yo a mis amiguitas.

—¿Y qué es eso?

—Ahora lo veréis. Y me las llevé al cuarto de baño. Abrí los dos grifos para que la bañera se llenase cuanto antes. Y cuando hubo bastante agua, coloqué en medio un balde grandote. En un costado dos sillas de distinto tamaño, que servían de escalera.

—Tú eras la viajera—le dije a Mari-Chari—y nosotras veníamos a despedirte. En cuanto toque la sirena, subes a bordo. Apretándome la nariz con dos dedos, lancé un sonido estridente. Angelines y yo nos apresuramos a darle unos cuantos abrazos. Luego Mari-Chari trepó por la escalerilla y se metió dentro del balde. Reframos la pasarela y sacamos nuestros pañuelos para decir adiós.

—¡Que tengas buen viaje! ¡que no te marees!.... Se abrió la puerta y apareció

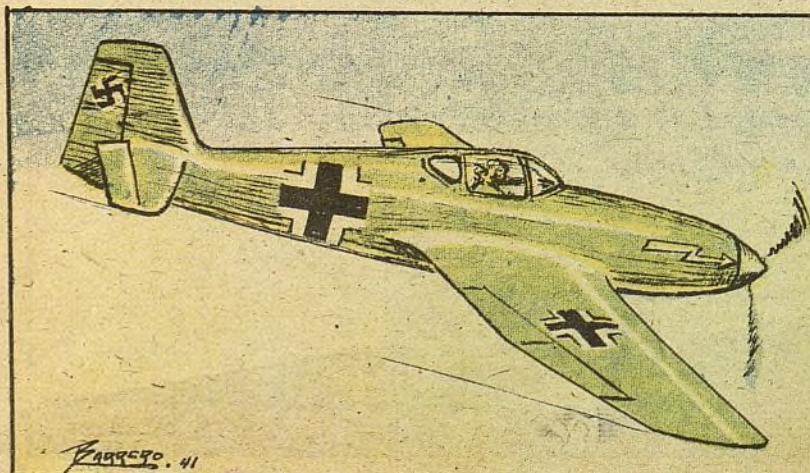
mamá, con la de Angelines, a quien estaba enseñando la casa.

—Esto es.... esto es una casa de locos—exclamó al ver el extraño espectáculo. Mari-Chari, avergonzada,



quiso escaparse de su improvisado trasatlántico, pero como no tenía escalerilla, puso el pie en falso y cayó dentro del agua. —¡Dios mío—exclamó—ya he naufragado!

MARI-PEPA



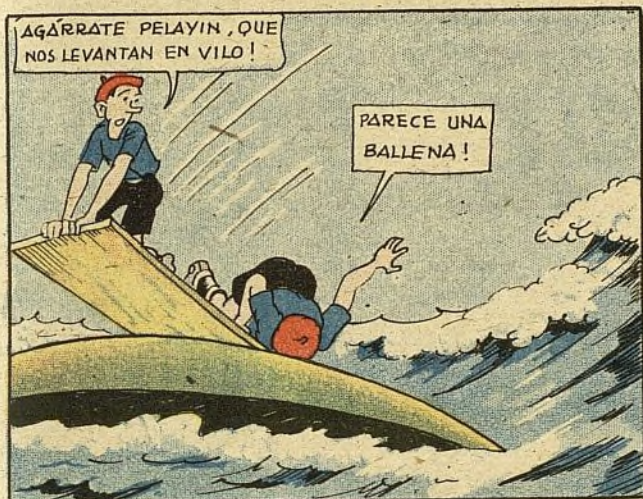
Veamos aquí, al famoso caza alemán Heinkel-He-113 hermano del He-112, que ya hemos publicado anteriormente. El He-113 conquistó hace año y medio, por vez primera, el record de velocidad mundial para Alemania, con 747 kilómetros por hora. Su construcción es enteramente metálica, su motor a refrigeración por líquido y su tren de aterrizaje retráctil. Va generalmente armado de cuatro ametralladoras, dos de ellas sincronizadas con la hélice. Pasó por su bautizo de fuego en Dinamarca y en Noruega, lo mismo que sobre los campos de batalla de Bélgica y de Francia, dando siempre buen resultado.

En el próximo número publicaremos otra de nuestras unidades navales.

Andanzas de un
Flecha y un Pelayo




VIAJE DE PLACER

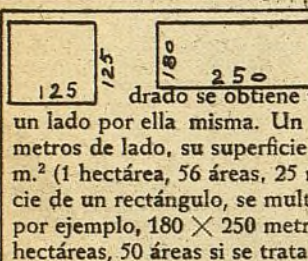


MESA REVUELTA

METALURGIA. El silicio en proporción de 0'05 a 0'4 % disminuye la soldabilidad de los hierros forjados y favorece la rotura en frío y en caliente. El fósforo da más fluidez a la fundición y fragilidad en frío al hierro forjable y disminuyen la resistencia de la fundición. El manganeso eleva el punto de fusión de las fundiciones, blanqueándolas y aumenta la dureza de los hierros forjables.



Superficies. La superficie de un cuadrado se obtiene multiplicando la longitud de un lado por ella misma. Un campo cuadrado tiene 125 metros de lado, su superficie es 125×125 o sea 15.625 m.² (1 hectárea, 56 áreas, 25 m.²). Para obtener la superficie de un rectángulo, se multiplica el ancho por el largo, por ejemplo, 180×250 metros es igual a 45.000 m.² (4 hectáreas, 50 áreas si se trata de un terreno o campo).



El gigantesco Mamut o Elephas cuaternario, tenía de 5 a 6 metros de altura, armado de colmillos curvados de 4 metros de longitud y un dorso recubierto de espeso vellón, era uno de los fantásticos animales que han poblado la tierra primitiva.



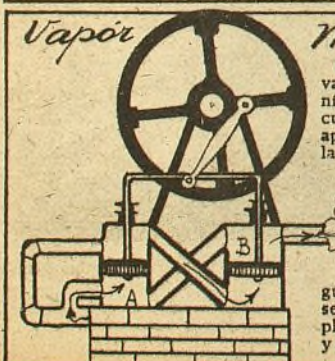
EL CAMPEÓN DE GOLF MR. THOR DE HARÁ HOY ALAS 3 UNA DE MOSTRACION. LANZARÁ LA PELOTA SIN TOCAR A SU PERRITO.




Pajarocole. Primavera. Herrerillo. Linonimia. Chamariz (Madrid). Mi-teivo, en varias provincias. Herrerillo (Málaga). Herrerita (Sevilla). Frailecillo (Segovia). Mide 0,18 m. La cabeza, las alas y cola azules, vientre amarillo, las rémiges negruzcas, el ojo pardo, el pico negro, patas grises plomo. Extermina avispas, orugas que atacan a los pinos. Muy útil para la agricultura. Se le encuentra en Madrid, Segovia, Murcia, Valencia, Mallorca, Aragón, Málaga, Granada, Sevilla, Vizcaya, Galicia, Girona, Gibraltar.



Vapor Mecánica. La máquina de vapor de Watt tenía ya potencia para desarrollar cualquier trabajo útil pero sólo aprovechaban el 13 por ciento de la energía calorífica del vapor. Hornblower hizo que el vapor pasara tras cada movimiento del pistón a otro cilindro donde su energía volvía a ser empleada. El primero de gran presión y el segundo cilindro de expansión. Así se creó la primera máquina, empleándose el vapor a gran presión y recalentado.



IEROGLIFICO

100 R aton T | nombre

¿Qué eres?

ROMPECABEZAS

el, de, ca, no, no, tro, ta, i, cae, mi, pie, a, que, lan, za,

Refrán popular.

TARJETA

Julio Bridescoza

Pueblo de Salamanca.

TRIANGULO

00 00 000 00
00 00 00
000 00
00

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Clase de avión. 2.º Número impar. 3.º Imprescindible para los arquitectos. 4.º Niega.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras de modo se lea horizontal y verticalmente lo siguiente: 1.º Consonante. 2.º Cifra. 3.º Convento de monjes en España. 4.º Río de Lugo. 5.º Consonante. M.

CRUCIGRAMA

1 2 3 4 5 6 7 8 9

1 2 3 4 5 6 7 8 9

HORIZONTALES. 1. Adorador. 2. Fluido aeriforme. Lo puse al fuego. 3. Utiliza. Llamada angustiosa. 4. Agarradero. 5. Mamífero carnívoro. Estoy resfriado. 6. Parte de un avión. 7. Entregad. Planta de la cual se saca el mosto. 8. Metal de color amarillo. Tiempo. 9. Ciudad española.

VERTICALES. 1. Asemejados. 2. Entregas. Lo hace el labrador. 3. Constelación boreal. Tratamiento. 4. Nombre de mujer. 5. La quieres mucho. Capital suramericana. 6. Sujeta con cuerdas. 7. Nivel. Mirad. 8. Guiso. Me dirigire allí. 9. Rebasar el nivel.

Jorge Jordana

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR.—Al Logogrifo: ROTATORIO. A la Tarjeta: MONTEARAGON. Al Ieroglífico: Un escolar. Al Rombo: C-PIE-CIPRE ERA-E. Al Triángulo: Surtidores-Tirante-Dote-Res. Al Rompecabezas: Quien no tiene cabeza ha de tener pies Al Crucigrama: Horizontales 1. Elba. Mola. 2. U. Ba. En. 3. Láudano. A. 4. Al Arar. 5. Lis. Ama. 6. Intitil. Ad. 7. Ae. O. Mono. 8. Aes. Olor. 9. Argel. Asa. Verticales: 1. Eulalia. A. 2. L. Alinear. 3. B. U. Su. Eg. 4. Da. Tase. 5. Bar. J. L. 6. Mana. O. L. M. 7. O. Ora. Ola. 8. Le. Manos. 9. Ana. Adora.

La demostración del campeón

EL ARMIÑO

La piel del armiño cambia de color. En verano es parda y amarillenta; en invierno tiene una blancura inmaculada. Antiguamente servía para adornar las vestiduras de los reyes. Sigue en la actualidad como una piel rara y costosa por su escasez.



El ámbar gris

El ámbar es una recreación (cálculo o piedrecilla) del interior del cachalote común. Se le encuentra en los mares circumpolares. El ámbar se compone de cristalito de ambarina y restos alimenticios al ser recogido es blando y su olor desagradable, pero al cabo de tiempo conservado fuera de contacto del aire, su olor se convierte en delicado perfume. Dicho cambio—según Beanregard—se debe a un microbio especial.

Ilusión Óptica.

Los dos círculos centrales son iguales, pero parece mayor el rodeado de pequeñas circunferencias que el rodeado por las grandes.



abandonar algún día me inunda el corazón de amarguísima pena!

Después de estar ensimismada en estos pensamientos alcé los ojos los cuales fueron a parar su mirada en mi profesora, la cual también me miró; entonces sentí un no sé qué, que me dió ánimo suficiente para coger la pluma y comenzar a escribir... Como todas las niñas lo hicieron también.

Salíamos ya de clase y en todas las partes se nos oía comentar la anterior escena. ¡Qué bien habían salido todas las redacciones! Hasta las niñas más torpes habían hecho la redacción preciosa todas, todas en general resultaron bonitas, pero ¿sabéis por qué? Porque las había dictado el corazón. ¡Oh, el día de mañana! ¡Cuando yo veiese mis trabajos de la infancia! ¡Mis redacciones sobre todo! También tal vez brotará de mis ojos una lágrima como al pie de la ventana escolar y recordará muy bien, yo creo que como si lo viese el día en que la profesora nos puso para título en una de ellas: «La Escuela»

«Bendita y mil veces bendita sea la Escuela Cristiana, hogar de la infancia, causa de gran promesa y esperanza para el mundo entero!»

Isabel Alonso Gómez
13 años (Madrid)

Tercer premio de Literatura: Una muñeca donada por la Papelería «Madrid». Preciados, 33 (Madrid) adjudicado a la niña Isabel Alonso Gómez, de 13 años, domiciliada en Madrid, calle de San Isidro, núm. 5, bral, izquierda, por su trabajo «La Redacción» que aquí reproducimos.

MARISA LA TRISTE

Desde el primer día de ingresar en el colegio de las Madres Carmelitas, tuve como vecinita y compañera de pupitre a María Luisa, a quien todas llamaban Marisa. Era una nena de nueve años, uno menos que yo, delgadita, muy poquita cosa, pero muy guapita, con unos ojos muy grandes, color azul clarísimo, como el cielo en

PREMIOS DE LITERATURA

(Viene de la página 11)

día de sol y el cabello en tirabuzones dorados como el vino de Jerez. Pero desde el momento en que la conocí, observé en su cara un signo triste, con una tristeza muy honda, como de persona mayor, que se hacía más expresivo en su carita color de cirio. No reía nunca y de vez en cuando, al hacer algún esfuerzo, tosía con una tosecita tenue, pero que le salía de muy adentro.

Enseguida nos hicimos muy buenas amigas y en los ratos de recreo yo le detallaba los juguetes y la colección de muñecas que tenía para jugar, pero esto en vez de alegrarle, le entristecía aún más. Un día llevé al colegio mi pequeña muñeca Peluca, con toda su ropita. Marisa estuvo todo el rato del recreo vistiéndola con sus ropitas y lo hacía con una alegría nunca aparecida en ella. Pero al terminar la clase y ver que me llevaba a Peluca a casa, se puso muy triste y por sus mejillas de color de cera rodaron unas lágrimas, que salían muy de prisa de aquellos sus ojos azules, abiertos, muy abiertos...

Un día me dijo por fin por qué estaba tan triste. Ella no tenía juguetes, ni muñecas. Tampoco tenía mamá que se los comprara, porque la suya estaba en el Cielo desde que ella tenía tres años. Un día su papá, que siempre estaba de viaje, le llevó otra mamá, pero esta no le compraba juguetes, ni le acariciaba, ni le besaba como hacían otras mamás con sus hijitos. No hacía más que reñirle.

II

Conforme avanzábamos hacia el verano, venían menos niñas a clase y la Madre Superiora nos anunció una tarde que al final de curso regalaría una muñeca a la niña que menos faltas de asistencia hiciese y mejores notas de comportamiento tuviera. Marisa y yo éramos las primeras de la clase con estas buenas notas y las dos nos disputábamos el premio. Pero yo la veía a ella tan triste, sólo en pensar que fuera yo y no ella quien se lo llevase, que por fin me dió lástima y decidí ganarme una nota mala mediante una travesura, para que tuviese ella la gran alegría. Y conforme lo pensé, lo hice.

Una tarde en que nuestra profesora, la Hermana María, sentada en su sillón, nos explicaba la Geografía y nos tenía a su alrededor, yo, que estaba casi detrás de ella, me agaché y con disimulo até cogida con un im-

perdible la falda, de sus hábitos a la pata del sillón; cuando se levantó allí fué el sillón dando vueltas, acompañado en sus piruetas por las carcajadas de todas las niñas. Fuí castigada a estar en cruz, pero había que ver a la triste Marisa cómo desde su pupitre me sonreía agradecida con su mirada azul.

III

Aquella tarde de fin de curso, cuando la Madre vino a darnos los boletines de notas, cargada con la caja de cartón que como un ataúd encerraba a la muñeca del premio, todas sabíamos ya que ésta era para Marisa, la cual estuvo esperando todo el día aquel momento presa de una alegría muy grande que le hacía moverse como un gorrion. Y cuando la Madre anunció lo que ya sabíamos y llamó a la interesada para entregarle el premio, vimos avanzar a Marisa emocionada, temblando como si tuviera mucho frío, coger con sus manitas de cera la muñeca, que se parecía a ella con sus ojos azules y su pelito rubio y apretarla mucho, mucho contra su pecho, mientras lloraba de alegría. Pero en aquel momento la vimos palidecer, sufrió un golpecito de tos y se desplomó sobre la tarima.

Al recogerla la Madre seguía Marisa abrazando fuertemente a la muñeca y por la boquita de la nena aparecían las hojitas de un clavel rojo, de sangre. Y Marisa no estaba triste entonces como siempre, sino alegre y con los ojos azules abiertos, muy abiertos...

Y cuando entre la Madre y la Hermana se la llevaron, nos quedamos todas llorando y rezando pidiéndole a Dios viviera y volviese pronto al colegio aquel ángel de Marisa la triste, que por poco la mata la alegría de tener entre sus brazos su primera muñeca.

Aurea Díaz.



Primer Accésit de Literatura: Un hermoso libro adjudicado a la niña Aurea Díaz, de 10 años, domiciliada en Jaraco (Valencia) calle de Francisco Castelló, núm. 10, por su trabajo «Marisa la triste» que publicamos.

COLABORACIÓN DE NUESTROS LECTORES



Antonio Ramírez
11 años.—La Solana.



Joaquín Poza
11 años.—Madrid.



Guillermo Serrano
10 años.—Madrid.



Ricardo Duarte
11 años.—Zaragoza.



Manolo Ruiz
11 años.—Granada.



Manuel Mutillos
13 años.—Valencia.



Faustino Sánchez
14 años.—Vidiago.



José Oyarzábal
13 años.—Lemona.



Ricardo Duarte
11 años.—Zaragoza.



Pedro Toledo
Ocaña (Toledo).



Mari-Pepa Vaquero.
7 años.—Hellín.



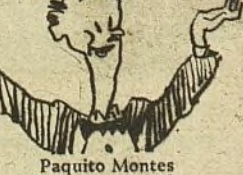
Antonia Pérez
Monesterio.



José Antonio Alcázar
7 años.



Pascual de la Rosa
Santa Cruz Tenerife.



Paquito Montes
8 años.—Madrid.



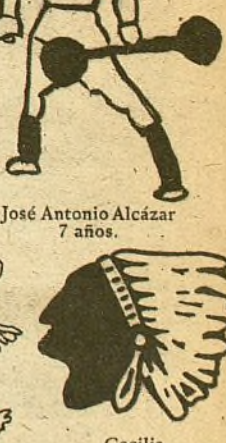
Manuel Romero
Santos de Maimona.



Manolín Chamorro
7 años.—Gijón.



Alberto Vila
San Felú de Guixols.



Cecilia.



Javier Leguina
9 años.—Bilbao.



Luis Sordo
13 años.—Vidago.



María Dolores Ruiz
5 años.—Granada.



Carmina Saro
8 años.—Madrid.



Luis Lorente
Zaragoza.



José Litrán
10 años.—Melilla.

LA ESTOCADA SECRETA.

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



En las galerías de palacio se encontró con la camarera mayor la que haciéndole un ligero gesto con la mano le indicó que deseaba hablarle. El capitán se acercó presuroso besando la blanca mano y poniéndose a sus órdenes. —Tengo muy buenos informes, capitán, sobre vuestro baronato. En el Consejo privado de mañana se revisará definitivamente vuestra demanda elevada al Rey por mediación del secretario del Cardenal. No dudo que en breve me cabrá el honor de ser vuestra madrina de boda. En los ojos del oficial brilló una mirada llena de alegría y reconocimiento. Inclínose cortésmente barriendo con las plumas del chambergó el brillante suelo y echándose a un lado quedó inclinado cediendo el paso a la alta dama, mientras le



decía. —A vos, señora deberé exclusivamente mi felicidad. Que Dios os guarde. Cuando la dama hubo desaparecido continuó el camino interrumpido hacia el despacho del secretario del Reino que ya le estaba aguardando. Disculpóse ante éste por el involuntario retraso y aguardó las órdenes a recibir. El secretario le acogió del mejor humor no concediéndole importancia a la demora que había sufrido. Después de hacerle sentar frente a él le dijo. —Espero capitán, que muy pronto podrá ostentar vuestra espada la corona de barón. —Os agradezco en el alma vuestra ayuda y las deferencias de que me hacéis objeto. Mi reconocimiento y lealtad sabrán particularizaroslo. El oficial aprovechó aquellos momentos de conversación para informar a su



superior del convite proyectado en el Mesón de los Gatos como celebración de tan faustos acontecimientos. —Voy con mis oficiales a quienes debo ese banquete. Si me permitís va a celebrarse esta misma noche. —Podeis ir a disfrutar cuanto podais, capitán. La juventud debe, de vez en cuando, divertirse—contestóle el noble. Y aquella noche, en el Mesón de los Gatos se registraba una inusitada alegría. Presidiendo la larga mesa donde estaban sentados una docena de oficiales velase al capitán Egido radiante de felicidad brindando con sus camaradas. —(Continuará).

